



EL BUEN PASTOR

Canto de entrada: (nº 30 del Cantoral)

Tu, has venido a la orilla,
no has buscado ni a sabios ni a ricos,
tan solo quieres, que yo te siga.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca
junto a ti buscare otro mar.

Tu, sabes bien lo que tengo,
en mi barca no hay oro ni espadas
tan solo redes y mi trabajo

Tu, necesitas mis manos,
mi cansancio, que a otros descansen
amor que quiera seguir amando.

Señor, me has mirado a los ojos,
sonriendo, has dicho mi nombre,
en la arena he dejado mi barca
junto a ti buscare otro mar.

Acogida y bienvenida

Oración e invocación al Espíritu:

Introducción:

La vida cristiana es una relación personal con Jesucristo. Un diálogo vivo y un caminar con El. Se trata de aceptar no solo sus enseñanzas sino adherirse a la persona misma de Jesús, compartir su vida y su destino, y participar de su obediencia libre y amorosa a la voluntad del Padre. Caminar tras Jesucristo, seguirlo, significa caminar en la caridad, amar como El ha amado, hasta dar la vida por los hermanos. Jesucristo ha dicho: “Yo soy el Camino (Juan 14, 6)”, “Yo soy la puerta (Juan 10,7)”, “Yo soy el buen pastor (Juan 10, 11)”. La meta de este camino y de esta puerta es el Padre, y en Dios encontramos la plenitud.



- Escucharemos el evangelio como un Credo donde encontramos profesión de fe, acto de esperanza y de caridad.

Evangelio según San Juan 10, 1-16:

¹ «En verdad, en verdad os digo: el que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que escala por otro lado, ése es un ladrón y un salteador; ² pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas. ³ A éste le abre el portero, y las ovejas escuchan su voz; y a sus ovejas las llama una por una y las saca fuera. ⁴ Cuando ha sacado todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen, porque conocen su voz. ⁵ Pero no seguirán a un extraño, sino que huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.» ⁶

Jesús les dijo esta parábola, pero ellos no comprendieron lo que les hablaba. ⁷ Entonces Jesús les dijo de nuevo: «En verdad, en verdad os digo: yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos los que han venido delante de mí son ladrones y salteadores; pero las ovejas no les escucharon. ⁹ Yo soy la puerta; si uno entra por mí, estará a salvo; entrará y saldrá y encontrará pasto. ¹⁰ El ladrón no viene más que a robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida y la tengan en abundancia. ¹¹ Yo soy el buen pastor. El buen pastor da su vida por las ovejas. ¹² Pero el asalariado, que no es pastor, a quien no pertenecen las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo hace presa en ellas y las dispersa, ¹³ porque es asalariado y no le importan nada las ovejas. ¹⁴

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas y las mías me conocen a mí, ¹⁵ como me conoce el Padre y yo conozco a mi Padre y doy mi vida por las ovejas. ¹⁶ También tengo otras ovejas, que no son de este redil; también a éstas las tengo que conducir y escucharán mi voz; y habrá un solo rebaño, un solo pastor.

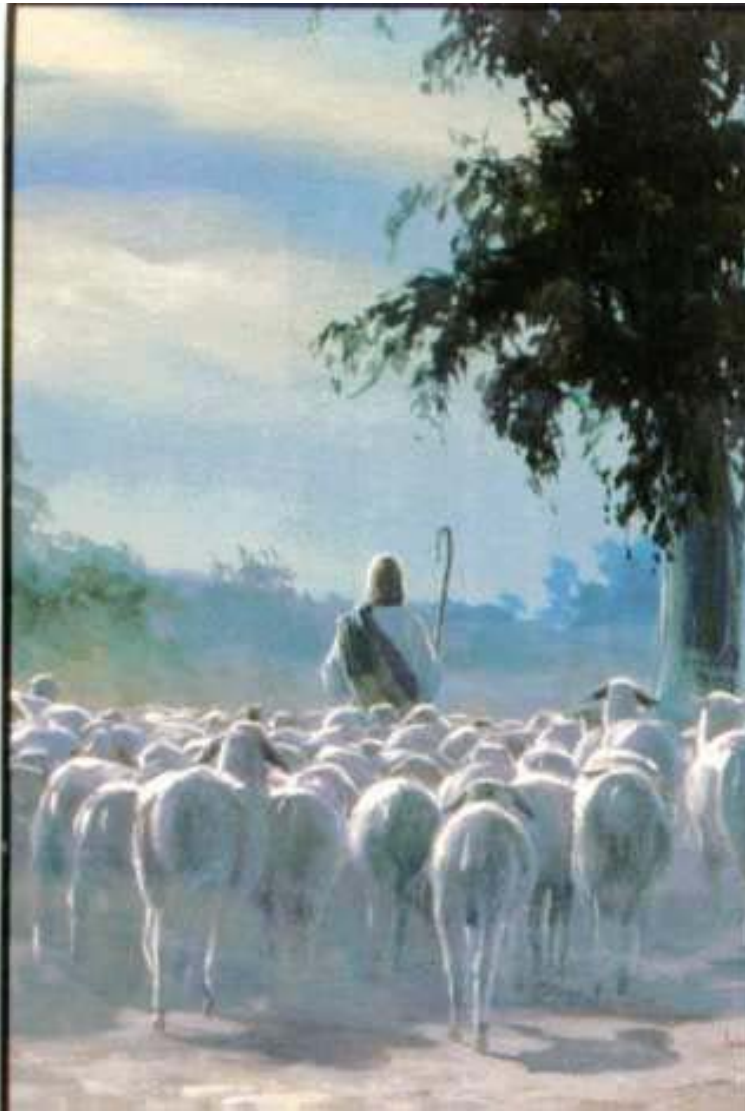
PALABRA DE DIOS

Te alabamos, Señor

**UNOS MOMENTOS DE
SILENCIO**

Comentario:

Al asalariado no le importan las ovejas, sino los beneficios. Jesús, en cambio, es el Buen Pastor. Conoce a sus ovejas y sus ovejas lo conocen. Entre nosotros hacen falta buenos pastores, buenos catequistas, buenos padres, buenos profesores, buenos políticos... que a su vez no dejen de ser ovejas atentas al Buen Pastor, que siguen su llamada, pues saben con certeza que El las conduce a los mejores pastos.



Reflexionemos e intentemos dar respuesta a estas preguntas:

- Reconoces la voz del Pastor? Sabes distinguirla? A dónde te lleva?
- Qué entiendes cuando Jesucristo dice: “Yo soy la Puerta”?
- En tu situación actual, cual es la “vida en abundancia” que quiere darte Jesús?
- Hubo un Pastor en tu vida? Qué lobos te atacaron, alejándote de El?
- Te sientes oveja? O prefieres ser pastor?

Salmo 23:

El Señor es mi pastor, nada me falta.

² En verdes pastos me hace reposar.

Me conduce a fuentes tranquilas,

³ allí reparo mis fuerzas.

Me guía por cañadas seguras
haciendo honor a su nombre.

⁴ Aunque fuese por valle tenebroso,

ningún mal temería,

pues tú vienes conmigo;

tu vara y tu cayado me sosiegan.

⁵ Preparas ante mí una mesa,

a la vista de mis enemigos;

perfumas mi cabeza,

mi copa rebosa.

⁶ Bondad y amor me acompañarán

todos los días de mi vida,

y habitaré en la casa de Yahvé

un sinfín de días.



Cuento:

Le pregunta un amigo a un recién convertido:

-De modo que te has convertido a Cristo?

-Sí

-Entonces sabrás mucho sobre Él. Dime: en que país nació?

-No lo se

-A que edad murió?

-Tampoco lo se

-Sabrás al menos cuantos sermones pronunció?

-Pues no... no lo se

-La verdad es que sabes muy poco para ser un hombre que afirma haberse convertido a Cristo.

-Tienes toda la razón. Y yo mismo estoy avergonzado de lo poco que se acerca de Él. Pero si que se algo: hace tres años, yo era un borracho, estaba cargado de deudas. Mi familia se deshacía en pedazos. Mi mujer y mis hijos temían como un nublado mi vuelta a casa cada noche. Pero ahora he dejado la bebida; no tenemos deudas; nuestro hogar es un hogar feliz; mis hijos esperan ansiosamente mi vuelta a casa cada noche. Todo esto es lo que ha hecho Cristo por mi. ¡Y esto es lo que se de Cristo !

Convertirse es ser transformado por lo que uno conoce.

Canto final

Con vosotros está, su nombre es “El Señor.”
Su nombre es “El Señor” y pasa hambre,
Y clama por la boca del hambriento,
Y muchos que lo ven pasan de largo
Acaso por llegar temprano al templo.

Su nombre es “El Señor” y sed soporta,
Y está en quien de justicia está sediento
Y muchos que lo ven pasan de largo
A veces ocupados en sus rezos.

Su nombre es “El Señor” y está desnudo,
La ausencia del amor hiela sus huesos
Y muchos que lo ven pasan de largo
Seguros y al calor de su dinero.

Su nombre es “El Señor” y enfermo vive,
Y su agonía es la del enfermo,
Y muchos que lo saben no hacen caso,
Tal vez frecuentaban mucho el templo.

Su nombre es “ El Señor” y está en la cárcel,
Está en la soledad de cada pero,
Y nadie lo visita y hasta dicen
Tal vez ese no era de los nuestros.

Su nombre es “El Señor”, el que sed tiene,
El pide por la boca del hambriento,
Está preso, está enfermo, está desnudo,
Pero el nos va a juzgar por todo eso.



NOS DESPEDIMOS CON EL REZO DEL PA-
DRE NUESTRO Y EL AVE-MARIA A LA
DULCE MADRE DEL BUEN PASTOR